



tes, y de que los pueblos abandonando su apatía alzasen el grito de la insurreccion.

Con este fin, llegados que fueron á Manzanares, dieron su célebre manifiestoprograma el dia 7 de Julio, en el cual espresaban su pensamiento político.

Nosotros queremos,—decian en él,—la conservacion del trono, pero sin la camarilla que le deshonra; queremos la práctica rigurosa de las leyes fundamentales, mejorándolas, sobre todo la electoral y la de imprenta; queremos la rebaja de los impuestos, fundada en una estricta economía; queremos que se respete en los empleos militares y civiles la antigüedad y los merecimientos, queremos arrancar los pueblos de la centralizacion que los devora, dándoles la independencia local necesaria para que conserven y aumenten sus intereses propios, y como garantía de todo esto, queremos y plantearemos bajo sólidas bases la Milicia Nacional... Las Juntas de gobierno que deben irse constituyendo en las provincias libres; las Córtes generales que luego se reunan; la misma nacion en fin fijará las bases definitivas de la regeneracion liberal á que aspiramos. Nosotros tenemos consagradas á la voluntad nacional nuestras espadas, y no las envainaremos hasta que ella esté cumplida.»

Este programa era ya una garantía y una prenda de union del partido conservador con el progresista y fué el lazo que acabó de unirlos para derrocar al enemigo comun y procurar mejorar la situacion del país. ¿Fué espontánea y voluntaria en el general O'Donnell y demás generales vicalvaristas esta conversion repentina á las doctrinas progresistas que antes habian combatido, ó la abrazaron como el único recurso de que no fracasaran sus planes y la sola salvacion que ya les quedaba, viendo que los pueblos no se prestaban con entusiasmo á

darles su apoyo?

Atendiendo á los antecedentes históricos de la conspiracion, al silencio que en las primeras proclamas de Madrid y Aranjuez guardaron los generales sublevados sobre este punto y á los resultados que en 1856 dió la célebre coalicion, no será infundado nuestro juicio si nos aventuramos á sostener que la fuerza de las circunstancias y el irresistible poder de la necesidad contribuyeron más que la fé política á que los vicalvaristas se abrazaran á la bandera del progreso, cuando vieron que era el áncora que podia salvarlos de la difícil situacion en que se hallaban colocados.

Mientras tanto crecian el miedo y el espanto en el corazon de los ministros, por más que con un cínico descaro quisieran dar pruebas de serenidad, y el espíritu de los madrileños mejoraba de dia en dia, haciéndose más hostíl al Gobierno. Contribuia no poco á fomentar el miedo del Gobierno las noticias de los levantamientos parciales que llegaban de algunos puntos y sobre todas la de la arriesgada empresa del atrevido Buceta, que con setenta voluntarios se apoderó de la ciudad de Cuenca haciéndola pronunciarse en favor de los generales de Manzanares. El célebre programa dado en este pueblo y llevado á Madrid por el Sr. Cánovas, principió á circular impreso el dia 14 causando, como era de esperar, un efecto mágico y un entusiasmo difícil de describir.

Al dia siguiente circuló por la capital á pesar del cuidado que el Gobierno tenia en ocultarla, la noticia de los pronunciamientos de Valladolid y Barcelona,



